

# sección latinoamericana

## Inflación en Argentina: ¿un problema resuelto?

a partir de 1991 el gobierno de Argentina logró reactivar el crecimiento económico y establecer un mayor control sobre el incremento de los precios internos, luego de un prolongado período de crisis y altas tasas inflacionarias. Con base en el denominado Plan de Convertibilidad, en vigor desde marzo de 1991, aquéllas disminuyeron a 84% en ese año y a 18% en 1992, frente a índices de cuatro dígitos en 1989 y 1990.

La lucha contra la inflación en el país austral ha sido ardua y con altos costos económicos y sociales. Con la llegada en 1985 del primer gobierno civil, luego de un oscuro y doloroso episodio de dictadura militar, se instrumentaron ambiciosos programas con el propósito de sentar las bases para un crecimiento sostenido con bajas tasas inflacionarias. El esfuerzo más importante lo constituyó sin duda alguna el Plan Austral, el cual acaparó la atención de los estudiosos del fenómeno inflacionario ante sus espectaculares resultados iniciales. Empero, el proyecto se agotó con rapidez y el gobierno fue incapaz de instrumentar un programa alternativo. Ello provocó una nueva etapa de hiperinflación y caos económico que puso en duda, incluso, la viabilidad de la democracia en el país. La llegada del gobierno peronista en 1989 renovó las esperanzas de que por fin se derrotaría a la inflación. La paciencia del pueblo argentino se mantuvo a pesar

de los primeros fracasos. Los frutos del Plan de Convertibilidad parecieron justificar la espera. Las perspectivas actuales, sin embargo, no son del todo favorables. Numerosas voces advierten sobre el peligro de un nuevo período de inflación galopante si no se hacen ajustes urgentes al programa oficial.

En esta nota se señalan las causas que provocaron, en la segunda mitad de los años ochenta, el fracaso rotundo de las medidas antiinflacionarias en Argentina. También se describe en detalle las características y elementos del Plan de Convertibilidad, destacando sus principales logros y limitaciones. A modo de introducción se describe en forma breve y genérica el concepto de inflación, sus efectos y causas más evidentes y algunos fundamentos teóricos para combatirla.

### ¿Qué es la inflación?

Desde hace algunos años el término inflación se incorporó en definitiva al lenguaje coloquial de los latinoamericanos. Todos hablan de ella y le temen por igual. Se le asocia con bienes y servicios cada vez más caros y el virtual empobrecimiento de la población. Empero, ¿eso es la inflación? Aunque no existe una definición universal del concepto que satisfaga a todos los estudiosos del fenómeno, pues

cada corriente tiene un enfoque distinto, para efectos prácticos se reconoce en general que la inflación es "el aumento continuo del nivel de precios medido por el índice de precios al consumidor o por el deflactor del producto nacional".<sup>1</sup> Algunos economistas agregan que la inflación es la causa de la elevación de los precios y no la elevación en sí.

La identificación plena de los efectos de la inflación divide también a los especialistas y representa una de las tareas más difíciles de la macroeconomía contemporánea. El aumento de precios no implica necesariamente que los bienes sean caros o se empobrezca la población. La inflación tiene un efecto distributivo, según las diferencias entre los activos y pasivos de los agentes económicos. Por ejemplo, "cuando el público contrae deudas a largo plazo con tipos de interés fijos (como las antiguas hipotecas sobre las viviendas) una rápida subida de los precios es una ganancia inesperada para él."<sup>2</sup> En consecuencia, el acreedor de los pasivos en títulos a largo plazo sufrirá una merma equivalente de su riqueza. Una reducción abrupta de la inflación redistribuye el in-

1. Emilio José Mata Galán, "Inflación", en *Economía Planeta* (V), Barcelona, 1981, p. 498.

2. Paul A. Samuelson y William D. Nordhaus, *Economía*, McGraw-Hill de México, México, 1987, p. 278.

greso en sentido contrario, es decir, a favor de los acreedores. Respecto a la redistribución entre el sector público y el privado, algunos autores sostienen que la inflación beneficia al primero porque se reduce el valor real de la deuda pública. Sin embargo, un alza de precios desmedida disminuye los ingresos reales del gobierno pues, según el efecto denominado Oliveira-Tanzi, las recaudaciones fiscales pierden valor real en el tiempo que transcurre desde que se declaran o computan hasta que efectivamente se realizan; pérdida tanto mayor cuanto más lo es la inflación.<sup>3</sup> Otro efecto es la merma del poder adquisitivo del dinero, por lo que disminuye su demanda como depósito de valor y afecta su eficiencia como mecanismo de cambio de una economía de mercado. Las personas buscan divisas más fuertes que la nacional para evitar la pérdida acelerada de su patrimonio.

¿La inflación estimula o frena el crecimiento económico? Las respuestas son también diversas. Es común la idea de que una inflación moderada puede representar un "virtual motor para el crecimiento", pues las utilidades adicionales inducen a los empresarios a incrementar la producción y a los trabajadores, por la ilusión monetaria, a aumentar su demanda. "Se produce una redistribución en favor de las unidades económicas dinámicas de la colectividad. Beneficia a deudores y perjudica a acreedores, pero dado que los deudores son generalmente dinámicos, los efectos serán beneficiosos para la economía".<sup>4</sup> En cambio, una inflación galopante provoca una enorme incertidumbre que orilla a la indización de la economía, reduce la eficiencia de los mercados y distorsiona la información proveniente de los precios. Las consecuencias inmediatas son, entre otras, la caída de la inversión y el aumento del desempleo. Este enfoque es el que predomina en América Latina, luego de las amargas experiencias de los años setenta y ochenta. Ya pocos economistas de la región recomiendan estimular el crecimiento económico por medio de un proceso inflacionario controlado.

3. Felipe Pazos, "El desborde inflacionario: experiencias y opiniones", en *Revista de la CEPAL*, núm. 42, Santiago de Chile, diciembre de 1990, pp. 121-139.

4. Emilio José Mata Galán, *op. cit.*, pp. 504-505. A pesar de que las expectativas inflacionarias elevan las tasas de interés, éstas reaccionan con menor rapidez que los incrementos en los precios.

### Tres enfoques del problema

En una clasificación muy general se pueden identificar tres enfoques sobre el origen de la inflación: el de la demanda (incluidas aquí la teoría cuantitativa del dinero y la keynesiana), el de los costes y el estructural. Sin embargo, en la práctica es difícil distinguir cuándo un proceso concreto de inflación tiene su origen en alguno de estos factores. Por ello su uso es cada vez menos frecuente dando paso a formulaciones más complejas.

*La curva de Phillips o teoría de la disyuntiva.* En 1958 el economista A.W. Phillips planteó que las tasas de inflación y desempleo tienen una relación no lineal negativa. A mayor desempleo menor inflación y viceversa. "Una nación podría comprar un nivel más bajo de desempleo si estuviera dispuesta a pagar el precio de una tasa de inflación elevada tanto a largo como a corto plazo".<sup>5</sup> Esta tesis influyó en más de un programa de gobierno en los años sesenta y setenta, pero no soportó el paso del tiempo y mereció severas críticas. En particular se le reprochó no tomar en debida cuenta un elemento fundamental: las expectativas inflacionarias.

Samuelson, Friedman, Solow y otros economistas, en cambio, distinguieron la inflación anticipada de la imprevista y plantearon la necesidad de mantener una "tasa natural de desempleo" para contener el ritmo inflacionario. Tales autores sostienen que mientras los agentes económicos no anticipen la inflación, el desempleo se podrá reducir por medio de una política expansiva. Empero, una vez que aquéllos se adaptan y prevén el fenómeno, "se llega a una situación con mayor inflación y con el nivel de desempleo existente antes de poner en práctica la política expansiva".<sup>6</sup>

*Modelos monetaristas.* Las explicaciones referentes a economías cerradas asocian los índices inflacionarios con las tasas de crecimiento de la oferta monetaria por unidad de producto nacional. Con base en tres supuestos fundamentales (el teorema de aceleración, el teorema de temporalidad y las expectativas endógenas),<sup>7</sup>

5. Samuelson y Nordhaus, *op. cit.*, p. 297.

6. Ángel Serrano, "La lucha contra la inflación en América Latina", *Comercio Exterior*, vol. 38, núm. 1, México, enero de 1988, p. 32.

7. Éstos se exponen y explican en detalle en Emilio José Mata, *op. cit.*

el origen y la aceleración de la inflación se atribuyen a un crecimiento mayor de la oferta monetaria respecto al del ingreso. Los modelos monetaristas sobre una economía abierta parten de que la oferta monetaria mundial es igual a la suma de la de los países individuales, así como de que la tasa de expansión monetaria, cuando existe un tipo de cambio fijo, es una variable endógena que depende de la oferta monetaria internacional y de la creación de crédito interno. Al expandirse este último se provoca "un aumento de la oferta monetaria mundial que a su vez da lugar a incrementos del nivel de precios mundial independientemente del origen nacional del aumento de la oferta monetaria".<sup>8</sup>

*Modelos estructuralistas.* Para el caso concreto de América Latina, en un informe de la ONU publicado en 1956 surgió el enfoque estructuralista o cepalino para analizar la inflación regional. Raúl Prebisch, Osvaldo Sunkel, Aníbal Pinto y otros autores señalaron que "las fuentes subyacentes de la inflación en los países poco desarrollados se encuentran en los problemas básicos del desarrollo económico y en las características o deficiencias estructurales que presenta el sistema productivo de dichos países."<sup>9</sup> A estas dificultades se añaden la inestabilidad del comercio externo que ha obligado a los gobiernos latinoamericanos a "aplicar políticas compensatorias que generan movimientos inflacionarios".<sup>10</sup> Entre las principales deficiencias de las naciones en desarrollo se enlistan la rigidez e inestabilidad de los ingresos públicos; el deterioro del gasto fiscal y la escasez del capital fijo social; la distribución desigual de la propiedad y el ingreso; la débil productividad en la agricultura; la baja calidad de los factores productivos; la escasa diversificación de las exportaciones y la dependencia frente a las importaciones; el rápido crecimiento de la población y el latente peligro de conflictos sociales. Las tesis estructuralistas más recientes atribuyen la inflación a largo plazo a las diferencias en productividad, elasticidad de precios y utilidades entre los sectores industrial y de servicios. Según esta óptica el incremento uniforme de los salarios en estos sectores, con productividad desigual, presiona inevitablemente los costos de los servicios -cuya productividad aumenta a un

8. *Ibid.*, p. 503.

9. *Ibid.*, p. 501.

10. Felipe Pazos, *op. cit.*, p. 124.

ritmo inferior-, lo que propicia un incremento de precios. "Esta inflación estructural está relacionada con un cambio en los precios relativos a favor de los servicios."<sup>11</sup>

### *Estrategias antiinflacionarias y la crisis regional*

Los enfoques anteriores, así como sus diversas corrientes, identifican los orígenes y la naturaleza de la inflación en el exceso de la oferta monetaria, lo que provoca un incremento de la demanda de bienes y servicios (inflación de demanda); en el alza de los factores de la producción (inflación de costos), o bien en las deficiencias estructurales de la economía. Sin embargo, ¿qué es lo que mantiene el alza de los precios? La persistencia del fenómeno es uno de los puntos más debatidos y menos claros. El economista Felipe Pazos ha señalado algunos elementos que mantienen y aceleran la inflación:<sup>12</sup>

1) La imperfección de la competencia en los mercados de trabajo, bienes y servicios. Un ejemplo que menciona son las presiones de las organizaciones obreras para obtener incrementos salariales, incluso en períodos de desocupación, lo cual provoca "aumentos en los costos de la producción y obliga a las empresas a cobrar más y presionar el alza de precios".<sup>13</sup>

2) Las expectativas del fenómeno mismo. Si bien éstas por sí mismas contribuyen a mantener la inflación, "la causa fundamental de la persistencia es el rezago temporal y el sobreajuste periódico de los precios sujetos a contratos a término, como los salarios y las rentas, o a regulación oficial, como el tipo de cambio y las tarifas de los servicios públicos".<sup>14</sup>

3) Los diferentes niveles de productividad. Los sectores con mejor desempeño no reducen el precio de las mercancías sino que tienden a elevar las remuneraciones de los trabajadores, de suerte que se establece una referencia salarial en el país. Las ramas menos favorecidas por los ade-

lantos tecnológicos, y en consecuencia menos productivas, tendrán que asumir el nuevo nivel salarial por medio del aumento de precios.

4) Los arreglos monopólicos entre los productores, lo que incrementa los precios en forma artificial.

No existe una política antiinflacionaria acabada, eficaz y con aceptación universal. Las principales medidas de corte ortodoxo o monetarista, con base en la idea de que la inflación proviene esencialmente de la demanda, buscan un férreo control monetario, la reducción del déficit fiscal y la eliminación de las expectativas inflacionarias. Las visiones heterodoxas o neoestructuralistas centran la atención en el componente inercial que combaten por medio de la congelación de precios, tarifas, salarios y tipo de cambio, la reforma monetaria (algunas veces con la creación de un nuevo signo monetario) y la desindización de la economía.<sup>15</sup>

Si bien no existe una receta única para reducir el crecimiento de los precios a un nivel satisfactorio, economistas de la CEPAL han intentado aportar algunos elementos y condiciones básicas para instrumentar una política antiinflacionaria "razonable, integral y con buenas posibilidades de éxito".<sup>16</sup>

• Tanto los factores estructurales de la inflación como los que la propagan se deben atacar en forma conjunta y coordinada. "La interpretación estructuralista de la inflación no intenta soslayar la importancia del instrumento monetario en el control de la inflación, pero sí señalar que los desequilibrios monetarios generalmente tienen raíces profundas en el sistema económico (por ejemplo, desajustes productivos o problemas sociales) que también deben ser eliminados."<sup>17</sup>

• Se requiere de una combinación de medidas ortodoxas y heterodoxas, sobre todo cuando la inflación galopante tiene mucho tiempo. Su aplicación exige un enorme cuidado para que los efectos positivos no se reviertan. Combatir la inflación por

medio de la sobrevaluación de la moneda, por ejemplo, desestimula las exportaciones y provoca a mediano plazo una fuerte crisis cambiaria que alienta el alza de los precios. El control temporal de los precios y salarios logra grandes resultados en el corto plazo pero, después de cierto tiempo, distorsiona la estructura de los precios relativos. Además, dicho control fracasa en forma rotunda si no lo acompañan otras disposiciones que equilibren el presupuesto y frenen la expansión monetaria.

• Las estrategias de corrección estructural son indispensables en los casos de inflación con profundos desequilibrios en las cuentas externas.

• El programa antiinflacionario necesita un amplio consenso social. Es recomendable establecer un pacto social, o algo semejante, entre los agentes económicos para enfrentar en forma concertada las abruptas fluctuaciones de los precios e ingresos relativos.

• La política instrumentada debe procurar una rápida desaceleración del alza de precios y restablecer las condiciones que permitan el crecimiento económico y el desarrollo social. De lo contrario se corre el riesgo de que los resultados sean efímeros ante la escasa viabilidad política.

Hacia 1982 la mayoría de los países de América Latina sufrió una profunda crisis económica que se prolongó durante el resto del decenio. Las exportaciones tradicionales resintieron el debilitamiento de la demanda por las dificultades de las economías centrales, al tiempo que la contracción del crédito y la inversión foránea acentuaron los problemas para cumplir con el servicio de la deuda externa y aliviar los desequilibrios en las cuentas externas. De 1981 a 1990 el PIB regional creció apenas 12.4%, en tanto que el producto por habitante descendió 9 por ciento.<sup>18</sup>

Como respuesta general inmediata se aplicaron severos programas de ajuste para equilibrar las balanzas fiscal y comercial, con medidas tales como el recorte del

11. Ángel Serrano, *op. cit.*, p. 33.

12. Felipe Pazos, *op. cit.*

13. Samuelson y Nardhaus, *op. cit.*, p. 293.

14. Felipe Pazos, *op. cit.*, p. 125. La tasa de inflación que se espera y se incorpora a los contratos y a los acuerdos informales es la tasa de inflación tendencial. Al respecto, véase Samuelson y Nardhaus, *op. cit.*, p. 291.

15. Véase Ángel Serrano, *op. cit.*

16. Héctor Assael, "Elementos estructurales de la aceleración inflacionaria", *Revista de la CEPAL*, núm. 42, Santiago de Chile, diciembre de 1990, p. 145.

17. *Ibid.*, p. 145.

18. Salvo en los casos que se señale, la información estadística del artículo proviene de los balances anuales preliminares de la economía de América Latina y de *Panorama Económico de América Latina*, correspondientes a 1991 y 1992, que publica la CEPAL.

gasto público y la disminución de las importaciones de bienes y servicios. Estas políticas permitieron obtener un superávit comercial y mejorar las finanzas públicas, pero ahondaron la recesión económica, elevaron los costos sociales y desataron espirales inflacionarias. En algunos países el índice de precios registró aumentos hasta de cuatro dígitos (Argentina, Bolivia, Brasil, Nicaragua y Perú).

Además, los gobiernos latinoamericanos instrumentaron diversas estrategias para combatir la inflación. En algunos países se pusieron en marcha programas de corte heterodoxo, con gran énfasis en los cambios estructurales, aunque la mayoría no alcanzó las metas trazadas originalmente. Por lo regular se concentraron en los elementos causales de la demanda y los costos, sin atender mucho el manejo de las expectativas. El congelamiento de los precios y salarios no bastó para ajustar la expansión monetaria, lo que propició principalmente el desabasto del mercado interno, nuevas dificultades en las cuentas externas y, a corto plazo, el resurgimiento de la inflación.

En países donde los esfuerzos se centran en limitar la expansión monetaria y reducir a cualquier costo el déficit fiscal, en cambio, a menudo no se pudieron controlar las presiones de los costos y sí se recrudesció la recesión económica.<sup>19</sup>

### El Plan Austral: la esperanza frustrada

Desde mediados de los años setenta y hasta la aplicación del Plan Austral en 1985, la inestabilidad y el estancamiento marcaron el desempeño de la economía de Argentina. En ese período el PIB creció a un ritmo anual de sólo 0.5%, con tasas de inflación de tres dígitos por año. La deuda externa bruta aumentó más de seis veces, al sumar alrededor de 50 000 millones de dólares.

El déficit fiscal nunca bajó de 5% del PIB y, en algunos momentos, llegó hasta 15%. Si bien las distorsiones estructurales tuvieron un peso enorme en el magro desempeño de la economía también influyeron "las políticas erróneas puestas en práctica durante el último decenio y el efecto

negativo del estancamiento dentro de un contexto de desequilibrio profundo".<sup>20</sup>

El 10 de diciembre de 1983 Raúl Alfonsín asumió la presidencia del país, luego de siete años de dictadura militar. El nuevo régimen civil se enfrentó con un virtual caos económico ante la fuerte caída del producto per cápita (15% en el último quinquenio), el agobiante servicio de la deuda externa y la hiperinflación (más de 400% en 1983). En principio se instrumentaron medidas de emergencia con el propósito de reactivar el crecimiento y disminuir la inflación. Asimismo, se iniciaron negociaciones con los acreedores externos en busca de nuevas condiciones de amortización del débito.

En 1984 las autoridades concentraron sus esfuerzos en reducir la inflación anual a menos de tres dígitos. Con tal propósito se decretaron congelamientos temporales de precios de productos básicos, se instrumentó una política monetaria restrictiva, se devaluó la moneda y se reforzó el control del gasto público; además, para proteger el poder adquisitivo de los salarios, se decidió indizarlos a la tasa mensual de inflación.

A pesar de los ajustes y correcciones periódicas, los resultados de esta política fueron decepcionantes. En ese año el índice de precios creció 688% por la constante alza de los alimentos (especialmente la carne de res), los incrementos de las tarifas públicas y la indización general de la economía, cuyo producto global experimentó un magro crecimiento de uno por ciento.

La inflación permaneció sin control hasta mediados de 1985, con tasas mensuales de alrededor de 25%, y generó situaciones como las siguientes:

i) la demanda de activos financieros internos disminuyó, al tiempo que se suscitó una creciente desmonetización de la economía;

ii) los agentes económicos asimilaron la inflación e intentaron adelantarse a ella, con lo cual proliferaron los contratos in-

20. José Luis Machinea y José María Fanelli, "El control de la hiperinflación: el caso del Plan Austral, 1985-1987", en *Inflación y estabilización*, Lecturas de El Trimestre Económico núm. 62, Fondo de Cultura Económica, México, 1988, p. 141.

dizados de salarios, proveedores estatales, depósitos bancarios, y muchos otros rubros: "La indización a la inflación del pasado parece una forma eficiente para minimizar las pérdidas eventuales de capital o de ingresos, y por tanto, la inflación incluye en su dinámica un fuerte componente inercial";<sup>21</sup>

iii) las restricciones del gasto público, previstas en los planes antiinflacionarios, provocaron una fuerte caída de la inversión. Como en Argentina la inversión pública y privada son complementarias, ambas disminuyeron y se agudizó la recesión económica del país;

iv) la incertidumbre envolvió a la población porque el dinero, como nunca, perdió valor a velocidad extrema y nadie sabía a ciencia cierta con cuánto contaba. La viabilidad de cualquier proyecto a corto plazo resultaba casi imprevisible, y

v) la hiperinflación no sólo trastornó el devenir económico, sino también dificultó la estabilidad del régimen civil.

El entonces ministro de Economía, Juan Sorrouille, anunció el 14 de junio de 1985 la propuesta gubernamental frente a la crisis: el Plan Austral, cuyo propósito era "detener la inflación manteniendo (y aún expandiendo) los niveles de actividad y empleo [por medio de] un consistente ataque a la inflación inercial."<sup>22</sup> El programa antiinflacionario se fincó sobre tres grandes pilares:<sup>23</sup>

*Reducción del déficit fiscal.* Por el lado de los ingresos se incrementaron los precios reales de los servicios públicos, se establecieron impuestos al comercio exterior y se intensificó la recaudación de los impuestos directos, con miras a elevar el valor real de las recaudaciones y contrarrestar el efecto Oliveira-Tanzi. También se implantó un mecanismo de ahorro forzoso

21. *Ibid.*, p. 155.

22. Vicente Palermo, "Programas de ajuste y estrategias políticas: las experiencias recientes de Argentina y Bolivia", *Desarrollo Económico*, vol. 30, núm. 119, octubre-diciembre de 1990, p. 346.

23. Véase Alfredo J. Canavese y Guido di Tella, "¿Estabilizar la inflación o evitar la hiperinflación? El caso del Plan Austral", en *Inflación y estabilización*, FCE, *op. cit.*, pp. 189-229. Para un mayor detalle de las primeras medidas del Plan Austral, véase también a Ángel Serrano, "El austral se desgasta..." *Comercio Exterior*, vol. 38, núm. 4, México, abril de 1988, pp. 304-306, y Machinea y Fanelli, *op. cit.*

19. Véase Ángel Serrano, *op. cit.*

para los contribuyentes con ingresos altos, se redujeron las tasas de interés nominales y las autoridades se comprometieron a no emitir más dinero para financiar el déficit fiscal. "El propósito de este compromiso era controlar las fuentes de creación de dinero para lograr compatibilidad entre la política de ingresos y la política monetaria. Además se trataba de afectar las expectativas otorgando credibilidad al programa".<sup>24</sup> Los ajustes en el gasto se centraron en los rubros de defensa, seguridad e inversión pública, pues se trató de afectar lo menos posible las erogaciones en salud y previsión social.

*Reforma monetaria y desindización de la economía.* La medida más espectacular en el campo monetario fue la creación del austral, equivalente a 1 000 pesos antiguos y con una paridad cambiaria de 0.8 unidades por dólar, lo que implicó una devaluación de 18%. Para evitar una redistribución desmedida de la riqueza en favor de los acreedores, los contratos en pesos que vencían después del 15 de junio se depreciaron frente al austral, con base en una tabla de conversión por una cantidad equivalente a la inflación existente antes del programa. El ajuste a los contratos y el nuevo signo monetario buscaron también infundir la idea de un tipo de cambio fuerte, real y definitivo.

*Congelación de precios y salarios.* Con esta medida temporal se intentó eliminar el componente inercial de la inflación. Unos días antes de aplicarse, hubo una realineación de precios relativos con incrementos medios de 37 y 22.6 por ciento, respectivamente, en las tarifas públicas y los salarios.

El Plan Austral no se instrumentó con base en un solo enfoque teórico. Las medidas fiscales, junto con la fijación del tipo de cambio, responden a las orientaciones monetaristas para detener la hiperinflación. Las acciones restantes son de corte heterodoxo y se centran en el combate de los elementos inerciales del fenómeno.

### *Esplendores y derrumbe del Plan Austral*

Como resultado inmediato del plan de choque la inflación se redujo de 30.5% en junio a 6.2 y 3.1 por ciento en los dos

meses siguientes. Esta tendencia se mantuvo hasta febrero de 1986, con índices mensuales de 3% en promedio.<sup>25</sup>

El rápido descenso de la inflación se reflejó en la demanda de dinero. La relación entre la cantidad de moneda en circulación (incluidas las cuentas de cheques) y el PIB aumentó de 3.3% en el segundo semestre de 1985 a 8.1% en el primer trimestre de 1986. Tal variación, la menor demanda de dólares y la recuperación de los depósitos bancarios (a pesar de la baja en las tasas de interés), permitieron "eliminar un aspecto fundamental del período de ajuste caótico: la acelerada desmonetización de la economía".<sup>26</sup> Como el gobierno no emitió más dinero para financiar el gasto público, la expansión de la base monetaria se respaldó con recursos del exterior. El déficit fiscal se redujo de 11.9% del PIB en el trimestre previo al Plan Austral a un coeficiente de 3.2% en los nueve meses posteriores. En ello fue determinante el aumento de los ingresos fiscales por el desvanecimiento del efecto Oliveira-Tanzi y el incremento en las tasas de algunos impuestos, principalmente en el comercio exterior y los combustibles.<sup>27</sup>

En esos primeros meses el Plan Austral representó un gran éxito político. La menor inflación y la estabilidad de los ingresos eran buenos ejemplos de la eficiencia y capacidad del gobierno civil. "La imagen política que emergió del Austral fue la de una sociedad que a partir de la democracia recuperada resolvía sus conflictos económicos y creaban un orden solidario de libertad política, democracia representativa y estabilidad económica, como base para un futuro de equidad y crecimiento".<sup>28</sup>

Cuando todavía se celebraban los espectaculares resultados iniciales, a principios de 1986 diversos signos evidenciaron las limitaciones del Plan Austral. Si bien se frenó el alza de los precios, con base en el combate frontal de las causas inerciales, subsistieron los factores estructurales del fenómeno inflacionario. "Los precios relativos fluctuaron considerablemente y, dado que no se eliminó la característica es-

tructural de inflexibilidad en cuanto a la declinación de los precios nominales, estas fluctuaciones ocurrieron en un marco de inflación positiva".<sup>29</sup>

Los agentes económicos presionaron cada vez más para obtener ventajas adicionales. Los trabajadores demandaron mejores remuneraciones. Los empresarios exigieron liberar algunos precios y no vacilaron en usar su mejor arma: el desabasto de productos, con especial rigor en algunas ciudades. La economía entró en recesión. En 1985 el PIB global cayó 5.1%, mientras que el producto por habitante lo hizo 6.4%. El sector industrial sufrió un retroceso de 10.4%, los salarios reales disminuyeron 21.8% y el desempleo urbano ascendió a 6.1% de la PEA, 1.5 puntos más que el año anterior.

En marzo y abril de 1986 el gobierno de Alfonsín relajó el Plan Austral a fin de atenuar las crecientes presiones inflacionarias y convertir "la estabilidad económica en crecimiento". Como parte de las medidas correctivas se abrieron líneas de crédito para el sector industrial; se inició un programa de privatización de empresas; se descongelaron los precios con base en un sistema para regular su realineación; se devaluó el austral 3.6% y se determinó un ajuste periódico de la moneda; las tarifas públicas y los combustibles aumentaron de 4 a 8 por ciento, en tanto que los salarios se elevaron alrededor de 20% y se estableció una banda de ajuste mensual.<sup>30</sup>

La segunda fase del Plan Austral no logró reducir las presiones inflacionarias. Durante el segundo semestre de 1986 el índice de precios creció en promedio 7.5% cada mes y, para enfrentar tal situación, en octubre se anunció otro paquete de medidas que reforzaron las acciones previas.<sup>31</sup> A pesar del pronto agotamiento del

25. Ángel Serrano, "El austral se desgasta...", *op. cit.*

26. Machinea y Fanelli, *op. cit.*, p. 167.

27. Véase Vicente Palermo, *op. cit.*

28. Adolfo Canitrot, "Programas de ajuste y estrategias políticas: las experiencias recientes de Argentina y Bolivia", *Desarrollo Económico*, vol. 31, núm. 121, abril-junio de 1991, p. 131.

29. Machinea y Fanelli, *op. cit.*, p. 165. Según este autor, en Argentina se cumplió en este período la premisa de que una realineación de precios relativos conduce a un aumento del nivel general de precios, lo que en este caso afectó principalmente a los alimentos y servicios.

30. Para un mayor detalle de estas medidas véase Ángel Serrano, "El Austral se desgasta", *op. cit.*, y "Recuento latinoamericano", correspondiente a marzo y mayo de 1986, en *Comercio Exterior*, vol. 36, núms. 3 y 5, México, 1986, pp. 247 y 417, respectivamente.

31. Véase Ángel Serrano, "El Austral se desgasta...", *op. cit.* Para este autor el Plan Austral deja de existir a partir de este momento; otros en cambio prolongan su agonía hasta mediados de 1987.

24. Machinea y Fanelli, *op. cit.*, p. 162.

Austral, en 1986 la inflación descendió a 81.9%, la economía creció 5.2%, el producto por habitante subió 3.8% y el desempleo urbano se redujo a 5.6 por ciento.

En el primer semestre de 1987 se aceleró más el ritmo de crecimiento de la inflación, sobre todo por el resurgimiento de la indización de los contratos, el repunte del déficit fiscal, los constantes ajustes salariales, la devaluación de la moneda y la creciente compra de dólares. Frente a ello, en julio y octubre se instrumentaron nuevos ajustes, en un intento desesperado por rescatar el espíritu del Plan Austral.<sup>32</sup>

Ya era evidente, sin embargo, la pérdida de control económico gubernamental. En ese año la inflación se disparó de nuevo a tres dígitos (174.8%), en tanto que el crecimiento del PIB fue de 3.1% (dos puntos menos que en 1986).

Cabe señalar que al igual que el resto de los países de América Latina, en ese tiempo Argentina se enfrentó con un entorno externo desfavorable que influyó en el fracaso del programa oficial. De 1985 a 1987 las exportaciones de bienes pasaron de 8 300 millones de dólares a 6 355 millones, lo que representó una caída de 23.4%. En contraste, estimuladas por la efímera reactivación económica, las importaciones crecieron 45.5%, al elevarse a 5 356 millones de dólares. Como consecuencia el superávit comercial disminuyó en forma notoria (78.3%), mientras que el déficit en cuenta corriente ascendió a 4 285 millones. En cambio, se lograron importantes avances en las negociaciones de la deuda externa, de suerte que en abril de 1987 se llegó a un acuerdo con el comité de bancos acreedores para reestructurar débitos por 32 800 millones de dólares.<sup>33</sup> El reescalamiento de pagos, así como la negociación de nuevos acuerdos crediticios, permitieron financiar parte del déficit externo.

### ¿Por qué fracasó el Plan Austral?

Las causas del agotamiento y fracaso definitivo del Plan Austral son diversas.

32. Véase Machinea y Fanelli, *op. cit.*, y "Recuento latinoamericano" de agosto y noviembre de 1987, en *Comercio Exterior*, vol. 37, núms. 8 y 11, México, 1987, pp. 660 y 927, respectivamente.

33. Véase "Recuento latinoamericano", en *Comercio Exterior*, vol. 37, núm. 5, México, mayo de 1987, p. 420.

Entre los factores económicos resaltan los siguientes:

- Las circunstancias en que se congelaron los precios restó solidez a la medida heterodoxa. Como "los precios relativos y los salarios fueron manipulados en los meses y días anteriores al inicio del Plan Austral, es probable que el vector de precios escogido no haya sido el equilibrador del mercado; [además], el plan fracasó porque congeló algunos precios y continuó inyectando a la economía activos líquidos a tasas superiores a la de su demanda".<sup>34</sup> También se argumenta que el control de precios recayó más en los bienes industriales que en los servicios, lo cual a mediano plazo provocó una mayor distorsión.

- Si bien se cumplió el compromiso de no financiar el gasto público con recursos del Banco Central, el gobierno recurrió a medidas también inflacionarias, como la emisión de documentos a corto plazo con cláusulas de indización. La reducción del déficit fiscal se logró con base en factores temporales o aumentos en la recaudación derivados del congelamiento (el efecto Oliveira-Tanzi, más la reducción de las tasas de interés nominales).<sup>35</sup>

- El Plan Austral no consideró reformas estructurales profundas, pese a los proyectos respectivos que se acordaron con el Banco Mundial a principios de 1987.

- Al igual que los planes antiinflacionarios que por entonces se aplicaron en Brasil y Perú, el Plan Austral evitó aplicar medidas más estrictas de restricción monetaria.

- Aunque el gobierno de Estados Unidos apoyó el Plan Austral, una disposición económica de ese país dañó la evolución del programa argentino. "El golpe de gracia al Plan Austral, que lo hizo irrecuperable, fue la decisión de Estados Unidos de liquidar sus existencias de granos por razones fiscales. Esto produjo el derrumbe de los precios mundiales de las exportaciones argentinas e hizo imposible mantener la estructura de los precios relativos y el equilibrio fiscal que el Austral había creado".<sup>36</sup>

34. Carlos A. Rodríguez, "El Plan Austral", en *Inflación y estabilización*, *op. cit.*, p. 244

35. *Ibid.*

36. Adolfo Canitrot, *op. cit.*, p. 131.

- El Plan Austral dependió del delicado equilibrio político en el que se puso en marcha. El gobierno de Alfonsín intentó regular los efectos en los agentes económicos con base en la "neutralidad distributiva", es decir, disminuir la inflación sin alterar los niveles de actividad y empleo. Este papel de "administrador del conflicto", empero, se debilitó ante la ausencia de acuerdos o pactos con los principales agentes económicos, la principal fuerza opositora (el peronismo), y la renuencia gubernamental a iniciar una profunda reforma administrativa.<sup>37</sup>

A principios de 1986 se conjugaron varios factores favorables para el régimen de Alfonsín, sobre todo los frutos iniciales del Plan Austral y la contundente victoria del Partido Radical en las elecciones de noviembre de 1985. En apariencia el gobierno se encontraba en condiciones de redefinir el marco de la política antiinflacionaria y emprender una reforma más profunda capaz de combatir a fondo las causas estructurales del alza de precios. Sin embargo, las autoridades reafirmaron su "neutralidad" y confiaron en que los primeros resultados del Austral se mantendrían a largo plazo. "La 'neutralidad' del Plan, su propósito de estabilizar sin afectar agudamente los ingresos ni las posibilidades relativas de ningún sector, había sido concretada; pero esto no cambió un ápice el riesgo central de las relaciones económicas sociales argentinas previas al Austral: el agudo desacuerdo distributivo. Si para mantener la estabilización elegantemente alcanzada era necesario aceptar como permanente el esquema de precios relativos del momento del choque, ningún sector estaba dispuesto a pagar ese precio".<sup>38</sup>

### El difícil legado de los ochenta

Tras el estrepitoso fracaso del Plan Austral, el gobierno argentino no logró reactivar la economía ni frenar los altos índices inflacionarios. La recesión que comenzó en 1987 y se prolongó hasta 1990 afectó a la población en diversas formas. El desempleo creció a 7.6% de la PEA, mientras que el producto por habitante se redujo

37. A. Canitrot, *op. cit.*

38. Palermo, *op. cit.*, p. 354. Según los economistas Gerchenoff y Bozala, citados en el mismo trabajo, "la rápida victoria de la macroeconomía en Argentina abre un paso a una visión sesgadamente administrativa del momento siguiente al shock estabilizador".

3% en 1988 y 7.5% en 1989. Continuó el descenso en el nivel de vida de la población. En 1987, uno de cada tres hogares se encontraba en condiciones de pobreza frente a uno de cada cinco en 1980.<sup>39</sup>

Según testimonio de un prestigioso economista crítico argentino, "la clase media que ayer se desentendía de la suerte de los marginados, hoy se ve cotidianamente marginada de su nivel de vida de antaño. Es cierto que un grupo no despreciable de argentinos vive mejor que nunca, pero el balance positivo no alcanza a 20% de la población. En cambio hay un 30% que está por debajo de la línea de subsistencia y el otro 50% libra una batalla cotidiana contra las privaciones y la pobreza. El resultado es un estado de ánimo deplorable".<sup>40</sup>

En 1988 la hiperinflación estaba de regreso. En el primer semestre de ese año el crecimiento acumulado de los precios al consumidor llegó a 121%, con tasas mensuales de alrededor de 20%. Ante ello el gobierno anunció en agosto un nuevo programa de estabilización denominado Plan Primavera. El paquete incluyó medidas similares a las del Austral (congelamiento temporal de precios, tarifas y salarios, con previo ajuste de los mismos, y devaluación de la moneda), pero también algunas novedades, como un pacto con los empresarios para el aumento controlado de precios (bajo supervisión de una comisión de vigilancia y seguimiento) y la reducción del déficit fiscal por vía de la contracción del gasto público, lo que incluyó la suspensión de las partidas para el programa de energía atómica, la transferencia de 30 000 burócratas al sector privado y el compromiso de autofinanciamiento de las empresas estatales.<sup>41</sup>

El Plan Primavera logró reducir la inflación a un dígito mensual y mantenerla así hasta marzo de 1989. No obstante, la tasa de crecimiento acumulado en 1988 ascendió

a 387.7% (más del doble que la del año anterior).

A partir del segundo semestre de 1989 el programa sufrió diversos ajustes, principalmente en las tarifas del sector público, el precio de los energéticos y el tipo de cambio libre. El austral se devaluó casi sin cesar. Por el descenso en el monto de las reservas internacionales el Banco Central no pudo canalizar más dólares al mercado cambiario. Ante la depreciación acelerada de la moneda, las autoridades unificaron los tipos de cambio oficial y comercial y establecieron una paridad de 20 australes por dólar. Empero, la creciente especulación cambiaria y el desplome de las reservas internacionales (menos de 1 000 millones de dólares) obligaron a desaparecer el nuevo tipo de cambio y crear un mercado libre de divisas. Esta situación, junto con las altas tasas de interés y los continuos aumentos de los precios y tarifas, frustraron el Plan Primavera. La inflación se aceleró hasta llegar a una tasa mensual de tres dígitos en julio (196%). Ante el derrumbe de la moneda y la crisis de credibilidad gubernamental, Alfonsín reestructuró su gabinete y anunció "una economía de guerra" a fin de poder terminar su mandato. La "estrategia bélica" comprendió mayores recortes del gasto público, nuevos impuestos, toques salariales y el restablecimiento del control de cambios. Estas medidas provocaron revueltas en varias ciudades, con asaltos a comercios y enfrentamientos con las fuerzas del orden, al grado de que se declaró el estado de sitio durante junio. El caos era total y la democracia política peligraba.

En medio de la crisis general del país, el 14 de mayo de 1989 se realizaron elecciones para elegir un nuevo presidente. El candidato del Partido Justicialista (peronista), Carlos Saúl Menem, resultó triunfador al obtener casi la mitad de los votos emitidos. El sufragio popular por el cambio político lo fue también en favor del régimen de derecho, el orden institucional y la renovación de la esperanza.

El fracaso gubernamental para resolver, o al menos frenar, la crisis económica originó una delicada situación de ingobernabilidad en el país. Nadie en Argentina quería saber más de Alfonsín. El Presidente resolvió adelantar cinco meses el traspaso de poderes —el primero de un gobierno constitucional a otro en 60 años—, lo cual se realizó el 8 de julio de 1989.

## La esperanza recuperada

Las prioridades y metas de la política económica del nuevo gobierno fueron combatir la hiperinflación, elevar la producción, alcanzar el equilibrio fiscal, restituir el valor del salario, privatizar empresas del Estado, establecer un marco de competitividad por medio de una mayor apertura comercial y renegociar los pagos del débito externo.<sup>42</sup>

El nuevo ministro de Economía, Nestor Rapanelli,<sup>43</sup> anunció el congelamiento de precios, salarios y tipo de cambio durante 90 días para frenar los elementos inerciales de la inflación (196% en junio). Posteriormente se emitió una Ley de Emergencia Económica que incluyó recortes de los subsidios estatales, la suspensión del mecanismo de ajuste automático de salarios y reformas en el sistema impositivo.<sup>44</sup>

El plan de emergencia logró reducir la inflación mensual, mejorar las cuentas fiscales y frenar el deterioro de la moneda. A finales de ese año, sin embargo, las expectativas favorables se esfumaron a causa de las intensas presiones inflacionarias, el creciente descontrol cambiario, y el virtual caos financiero. La inflación en 1989 fue de 4 923%, la mayor en América Latina al superar con amplitud a las de Perú (2 775%), Brasil (1 861%) y Nicaragua (1 689%).

El Presidente sustituyó a Rapanelli por Erman González, quien instrumentó un nuevo plan económico llamado Bonex que estableció ajustes a la moneda, el aumento en más de 60% de los combustibles y un régimen de flotación cambiaria, acciones que se complementaron después con severas medidas fiscales y monetarias.<sup>45</sup>

A partir de abril de 1990 el crecimiento del índice inflacionario por fin declinó y se registraron tasas mensuales de alrededor

39. Véase Alberto Minujin y Pablo Vinocur, "¿Quiénes son los pobres del Gran Buenos Aires?", *Comercio Exterior*, vol. 42, núm. 4, México, abril de 1992, pp. 392-401. En este artículo se exponen diferentes metodologías para medir la pobreza en la capital Argentina. Al margen de los criterios utilizados, el crecimiento de la pobreza es comprobable.

40. Carlos Ábalo, "La crisis y la democracia", *Comercio Exterior*, vol. 38, núm. 5, México, mayo de 1988, p. 399.

41. Véase "Recuento latinoamericano", en *Comercio Exterior*, vol. 38, núm. 9, México, septiembre de 1988, pp. 817-818.

42. Véase BID, *Progreso económico y social en América Latina. Informe 1991*, Washington, octubre de 1991, pp. 25-31.

43. El primer ministro de Economía del gobierno de Menem fue Miguel Raig, quien murió inesperadamente siete días después de asumir el cargo. Lo sustituyó Rapanelli.

44. Véase "Recuento latinoamericano", en *Comercio Exterior*, vol. 39, núm. 9, México, octubre de 1989, p. 870.

45. Véase el "Recuento latinoamericano" correspondiente a marzo y abril, en *Comercio Exterior*, vol. 40, núms. 3 y 4, pp. 251-345.

de 8% durante el resto del año. Pese a ello, la inflación anual fue muy alta (1344%) y la economía experimentó un magro crecimiento de 0.2%. Asimismo, persistió la inestabilidad del tipo de cambio y las tasas de interés. Aldo Ferrer describió así la situación: "En Argentina se ha producido una revaluación del austral cuya paridad está en los niveles históricos más altos. Las tasas de interés nominal y real experimentaron cambios bruscos debido a las variaciones en la oferta y demanda de recursos monetarios. Prevalece una severa restricción del crédito al sector privado y tasas reales de interés muy superiores a la rentabilidad de las actividades productivas".<sup>46</sup>

La apreciación de la moneda ese año fue de 60%, de modo que se alcanzó una cotización frente al dólar similar a la de finales de los sesenta. Esta situación afectó a las exportaciones del país, incluso a las tradicionales como el trigo. Entre las razones del atraso de la paridad del austral figuraron "el bajo nivel de importaciones debido a la recesión y el consecuente superávit comercial que no es totalmente absorbido por el superávit primario del fisco para servir a la deuda externa".<sup>47</sup>

Esta situación se tornó insostenible. En enero de 1991 se estableció de nuevo un sistema de libre flotación que entrañó una devaluación de casi 50%, pues el tipo de cambio se fijó en 10 000 australes por dólar. Unas semanas después, el ministro Erman González dejó su lugar al canciller Domingo Cavallo y pasó a ocupar la cartera de Defensa.

Luego del ajuste monetario, la inflación mensual se disparó a 27% en febrero y las autoridades instrumentaron un nuevo conjunto de medidas, principalmente de orden fiscal. En él se incluyeron aumentos hasta de 30% en algunos impuestos (el IVA se elevó a 16%), se aplicaron nuevas disposiciones para disminuir la cuantiosa evasión fiscal y se apresuró la reforma administrativa que preveía el recorte de unos 20 000 burócratas. Si bien estas medidas lograron frenar el alza de los precios (11% en marzo), el peligro de un nuevo período de inflación galopante continuó latente. Por ello, el ministro Cavallo

formuló un nuevo programa económico para abatir la inflación en forma definitiva.

### La convertibilidad al rescate

El 1 de abril de 1991 se puso en marcha el Plan de Otoño o de Convertibilidad, cuyas disposiciones centrales fueron:<sup>48</sup>

- La convertibilidad de la moneda a una paridad fija de 10 000 australes por dólar (esta medida se complementó en enero de 1992 con la creación de una nueva unidad monetaria, el peso, equivalente a 10 000 australes, por lo que se igualó la paridad frente a la divisa estadounidense).

- El crecimiento de la base monetaria se limitó por ley al monto de las reservas internacionales; así, el Banco Central debió respaldar cada austral en circulación por medio de sus reservas de oro, divisas y títulos de moneda extranjera. El gobierno anunció un importante proceso de remonetización de la economía, con base en el incremento de las reservas de la institución central.

- La suspensión total de las cláusulas y mecanismos de indización en cualquier tipo de contrato.

- Una profunda reforma arancelaria que eliminó todos los impuestos a las importaciones de insumos y alimentos que no se producen en el país y redujo los aranceles máximos para productos finales e intermedios a 22 y 11 por ciento, respectivamente.

- Se buscó equilibrar el déficit fiscal con base en los ingresos, principalmente por medio de mejoras en el sistema tributario y un profundo programa de privatización de empresas públicas, incluso las vinculadas con la industria militar.

Los efectos del Plan de Convertibilidad fueron inmediatos. La inflación se desaceleró con rapidez desde abril y a finales de 1991 se registraron tasas mensuales de 0.5%. La inflación anual fue de 84%. El control sobre el comportamiento de los

precios persistió en 1992, cuando éstos crecieron sólo 17.5%. Cabe señalar que en este año la variación no fue homogénea, los precios de los alimentos de consumo interno y de los servicios registraron un crecimiento mayor. Por lo demás, la tendencia declinante de la inflación no fue uniforme y en algunos meses se sobrepasó el promedio anual; ello se explica por los ajustes coyunturales de los precios y tarifas que, a diferencia del pasado inmediato, no desataron nuevas espirales inflacionarias. Los mercados financieros reaccionaron en forma positiva, lo que repercutió en la baja de las tasas de interés.

En 1991 y 1992 la economía repuntó en forma espectacular (7.3 y 6 por ciento, respectivamente). Se registró un crecimiento de la demanda interna estimulado por el aumento del crédito interno y la recuperación de los salarios. Para evitar la indización artificial de éstos, el gobierno dispuso que los ajustes en las remuneraciones se otorgaran con base en la productividad.

La recuperación de la actividad económica y el control de la inflación contribuyeron a incrementar la recaudación impositiva. También hubo importantes reducciones en la evasión fiscal, se amplió la base gravable y el IVA se incrementó dos puntos porcentuales (a 18%). A partir de 1992 se agilizó la desincorporación de empresas, lo que permitió al gobierno obtener recursos extraordinarios. Este hecho, aunado a la decisión de mantener la austeridad del gasto público, generó un superávit primario en la cuenta pública y el déficit fiscal descendió a 0.2% del PIB en 1992, luego de representar 20.8% en 1989.

Durante el último bienio las importaciones crecieron 97 y 76 por ciento, respectivamente, y sumaron 13 065 millones de dólares en 1992. Este notable dinamismo se debió tanto a la liberación comercial emprendida como a la reactivación de la economía. Las exportaciones, por su parte, se mantuvieron estancadas en 1991 y sólo crecieron 6% en el siguiente año, cuando ascendieron a 12 700 millones de dólares.

Así, en 1992 se registró un déficit de 365 millones de dólares en la balanza comercial, luego de un largo período de superávit. En la cuenta corriente el déficit fue de 2 667 millones de dólares en 1991 y de 6 800 millones en 1992. Éste se financió

46. Aldo Ferrer, "Argentina y Brasil: ajuste, crecimiento e integración", *Comercio Exterior*, vol. 41, núm. 2, México, febrero de 1991, p. 136.

47. *Ibid.*, p. 141.

48. Véase BID, *Progreso económico y social en América Latina. Informe 1992*, Washington, D.C., octubre de 1992, pp. 25-31, y Centro Español de Estudios de América Latina, *Situación Latinoamericana*, núm. 2, Madrid, abril de 1991, pp. 9-33.



con el espectacular ingreso de capitales foráneos que en 1992 sumaron alrededor de 12 000 millones de dólares.<sup>49</sup>

Un factor fundamental en la estabilidad y crecimiento de la economía, y por lo tanto en el abatimiento de los índices inflacionarios, fue la incorporación del país al Plan Brady en abril de 1992, lo que permitió renegociar débitos externos por unos 31 000 millones de dólares con los bancos acreedores.

## La sombra de las dudas

A finales de 1992 la eficacia del plan económico pareció debilitarse a causa de tres circunstancias fundamentales: *i*) la evolución económica se desaceleró desde mediados de ese año al disminuir el consumo interno, cuya recuperación se basó en gran medida en el endeudamiento; *ii*) por primera vez ocurrió una caída no estacional en la demanda de moneda nacional y un fuerte incremento en la adquisición de dólares. Durante el mes de noviembre, en sólo tres días el Banco Central vendió más de 300 millones de dólares (2.7% de las reservas internacionales) para mantener la paridad cambiaria; si bien el gobierno atribuyó la demanda de dólares a maniobras especulativas, resultó evidente la pérdida de confianza de los agentes económicos en la bondades de la convertibilidad,<sup>50</sup> y *iii*) el sector exportador inició una fuerte ofensiva en favor de devaluar la moneda y detener el creciente deterioro en la balanza comercial, en razón del sesgo antiexportador por la sobrevaluación del peso.

Además de tener que cubrir la demanda de dólares con sus reservas internacionales, las autoridades debieron aplicar otras medidas para mantener la paridad contra viento y marea. Así, se autorizó la apertura de cuentas corrientes personales en dólares y a los bancos se les permitió integrar sus efectivos mínimos en dólares o moneda nacional. Las medidas lograron

los objetivos deseados. En el primer trimestre de 1993 el mercado cambiario se estabilizó y se inició un nuevo proceso de remonetización; los principales indicadores económicos se recuperaron, con el apoyo de un vigoroso flujo de ingresos de capitales, y la inflación se mantuvo en niveles bajos. El gobierno superó la crisis cambiaria y de confianza sin dar un paso atrás en el punto clave de su estrategia económica: la paridad fija del tipo de cambio. No por nada los voceros gubernamentales han insistido en que "la devaluación de la moneda para detener el deterioro de la balanza comercial es una solución poco atractiva para el actual gobierno ya que el mantenimiento de la estabilidad cambiaria se ha convertido en el símbolo de la estabilidad y continuidad del programa económico".<sup>51</sup>

En mayo de 1993 el Gobierno anunció el programa *Argentina en crecimiento, 1993-1995*, cuyos principales objetivos son consolidar la estabilidad y el crecimiento económico, promover el empleo y lograr una distribución más equitativa del ingreso. Las orientaciones principales del nuevo programa son:

- Consolidar la estabilidad mediante el cumplimiento de la ley de Convertibilidad, el equilibrio fiscal y el funcionamiento de la economía popular de mercado.
- Reforzar el proceso de crecimiento económico por medio del ahorro, la inversión, la promoción de la oferta exportable y la profundización de la integración comercial, financiera y tecnológica de la economía en los mercados mundiales.
- Promover activamente el empleo y una más justa distribución del ingreso mediante la estabilidad, el crecimiento y la mayor seguridad social.<sup>52</sup>

## El lado oscuro del deseo

Si bien los logros macroeconómicos del plan gubernamental son innegables, los costos económicos y sociales del ajuste también saltan a la vista:

51. Bancomext-Consejería Comercial de México en Argentina, *Semblanza de la economía Argentina*, Buenos Aires, junio de 1993, p. 10.

52. Véase Ministerio de Economía, *Argentina en crecimiento, 1993-1995*, vol. 1, Buenos Aires, mayo de 1993.

• El déficit comercial en 1992 representa un serio revés para las autoridades argentinas (según estimaciones oficiales, se esperaba un superávit de 4 000 millones de dólares en la balanza comercial). "El creciente desequilibrio externo, verdadero talón de Aquiles del programa de estabilización, ha sido el resultado de la combinación de una vertiginosa apreciación de la moneda doméstica, la reducción de aranceles y el aumento de la demanda agregada".<sup>53</sup> Si bien el gobierno ha desestimado esta situación,<sup>54</sup> el crecimiento constante de las importaciones amenaza incluso la planta industrial del país, con graves problemas para modernizarse rápido y ser más competitiva.<sup>55</sup>

• El creciente deterioro de las cuentas externas exige obtener mayores recursos financieros foráneos en 1993, por lo menos a un nivel similar al de 1992. Empero, el languidecimiento del proceso privatizador —hay ya menos que vender— y la mayor dificultad para captar capitales externos pueden socavar dicho propósito.

• Para Aldo Ferrer, el Plan de Convertibilidad confía demasiado en las virtudes del mercado y "cree que con la estabilidad y el alineamiento detrás de los grandes centros de poder se podrá crecer".<sup>56</sup> Al señalar que los "núcleos de rentabilidad" se localizan principalmente en los procesos de privatización y en algunas actividades financieras, sin tomar en debida cuenta a los sectores industrial y agrícola, Ferrer asegura que el programa económico carece "de una estrategia viable de desarrollo a largo plazo y de generación de los factores endógenos de crecimiento".

• El desempleo aumentó al tiempo que el índice inflacionario se redujo, lo que confirmaría la vigencia de la teoría de la disyuntiva en un entorno de inflación moderada. Según cifras oficiales, el desempleo es algo menor de 7% de la PEA; sin embar-

53. Cedeal, *op. cit.*, p. 10.

54. En declaraciones recientes a la prensa el ministro Cavallo aseguró que el superávit comercial no es fundamental para la economía argentina. Puso de ejemplo a Brasil, en donde "todos exaltan el superávit, pero la gente sigue empobreciéndose; de ninguna manera Argentina seguirá el modelo brasileño", *Excelsior*, 9 de mayo de 1993.

55. Véase Nathariel C. Nash, "Argentines Escape an Economic Mire: A Success Story, Yes, but not Miracle", *New York Times*, 25 de julio de 1993.

56. Véase *¿Es o no el milagro..?*, *op. cit.*

49. Véase "¿Es o no el milagro argentino? Dos años del Plan de Convertibilidad", *Nuestros bancos de provincia*, vol. 3, núm. 8, Argentina, marzo de 1993, pp. 2-6.

50. Véase Centro Español de Estudios de América Latina (Cedeal), *Situación Latinoamericana*, núm. 14, Madrid, abril de 1993, pp. 10-31, y "Recuento latinoamericano", en *Comercio Exterior*, vol. 43, núm. 1, México, enero de 1993, pp. 68-69.

go, otras fuentes lo sitúan en alrededor de 10%.<sup>57</sup> Según un importante consultor empresarial, en el Gran Buenos Aires (en donde se ubica más de un tercio de la población total del país), existen más de 500 000 desempleados.<sup>58</sup>

• Argentina vive una interesante paradoja. Al tiempo que se logró controlar la inflación, el costo de la vida en el país se incrementó. Según un estudio efectuado por el Corporate Resources Group, con sede en Ginebra, Buenos Aires ocupa en la actualidad el séptimo lugar entre las ciudades más caras del mundo, en términos de dólares, incluso por arriba de Nueva York. En 1987 la capital sudamericana ocupaba un discreto lugar 66. Así "el país de las pampas es ahora más caro que la capital francesa".<sup>59</sup> Los actuales niveles de costos y precios parecen insostenibles, por lo que las autoridades deberán buscar medidas viables para reducirlos. "A medida que se desvanece la euforia inicial producida por la estabilización, Argentina se enfrenta a una prueba crucial: reducir sus costos mediante una mayor productividad —que podría causar desempleo o incrementar las tensiones sociales— o enfrentar la poco agradable decisión de devaluar su moneda".<sup>60</sup> En este sentido diversas agrupaciones empresariales enjuician con severidad la decisión de mantener la paridad cambiaria, pues ello desestimula la inversión. "Esperar que la economía aumente su productividad es una utopía porque no hay inversión suficiente para lograrlo".<sup>61</sup>

Empero, hasta ahora la posición gubernamental en torno al tipo de cambio es inflexible. "A quién se le puede ocurrir —asegura Cavallo— que vamos a modificar la convertibilidad o algunos de sus instrumentos, como el tipo de cambio, justo cuando muchos empresarios empiezan a calcular sus costos, a compararlos con sus ingresos y a efectuar el mínimo planeamiento que cualquier empresa debe hacer".<sup>62</sup> Opiniones tan prestigiadas como la del Premio Nobel de Economía, Merton Miller, apoyan esta disposición oficial: "una devaluación del peso argentino provoca-

ría que la gente crea que la estabilidad ya se terminó y los precios subirán en la misma proporción que lo devaluado".<sup>63</sup> En cambio, exportadores, empresarios y diversos analistas señalan que mantener sobrevaluado el peso es "un grave error". El expresidente Alfonsín asegura que entre más tarden las autoridades en devaluar la moneda, peores serán las consecuencias económicas: "Se está produciendo un desfase cambiario que está paralizando la economía del país. Estoy seguro que en algún momento se va a producir una devaluación que va a traer un tremendo 'sacudón'".<sup>64</sup>

**L**os costos  
económicos  
y sociales  
del ajuste  
también  
saltan a la  
vista

A pesar de los altos costos sociales del programa de estabilización, el gobierno de Menem logró conservar cierta popularidad entre la población. En ello subyace un fenómeno clave: el cambio en las prioridades de la sociedad que colocó el control de la inflación por encima de cualquier otro empeño, incluso los de la distribución del ingreso y la mejoría en las condiciones de vida. El control de la inflación ha representado, sin duda, un espectacular éxito político gubernamental.

Algunas medidas que en el pasado tuvie-

ron un fuerte rechazo (venta o cierre de bancos y empresas estatales, suspensión de servicios públicos, etc.), se revalorizaron ante el temor de regresar al caos económico de antaño. Más aún, los publicirrelacionistas oficiales tuvieron cierto éxito al asociar la imagen de Menem con la modernidad y el progreso.

Desde el principio de su gestión, el gobernante argentino mostró sus principales cualidades como estadista: una gran intuición para percibir los cambios de ánimo de la sociedad, habilidad política y audacia en sus decisiones. Las principales medidas del Plan de Convertibilidad son una prueba, al igual que la adopción de disposiciones polémicas como el amplio programa de privatizaciones, la ampliación de la Corte de Justicia y el indulto a los militares.

Con base en su popularidad y el éxito del programa económico, Menem acaricia la posibilidad de reelegirse para un segundo período presidencial. Para que ello sea posible, el Congreso debe reformar el ordenamiento constitucional que prohíbe la reelección inmediata; el insuficiente margen de la victoria del Partido Justicialista en las elecciones legislativas de principios de octubre último, sin embargo, parece quebrantar las aspiraciones presidenciales.

La meta gubernamental para 1993 es alcanzar una inflación anual de un dígito. Los indicios apuntan hacia el cumplimiento de ese objetivo. En agosto último, por ejemplo, el índice de precios al consumidor registró un crecimiento "cero", con lo que la tasa acumulada en los primeros ocho meses del año se situó en 5.8% y la anualizada en 9.1 por ciento.<sup>65</sup>

La conquista de la inflación cero en agosto redobló el optimismo y la confianza gubernamentales en el programa económico en marcha. A decir de Cavallo, "el régimen de convertibilidad es el más ortodoxo y libre que se conozca en materia cambiaria. No tiene sentido buscar fórmulas para encontrarle una salida a la convertibilidad. La salida está en la continuidad y en la profundización del programa".<sup>66</sup>

El Plan de Convertibilidad de Argentina pa-

57. *Ibid.*

58. *Excélsior*, 6 de agosto de 1993.

59. Thomas Kamm, "La estabilidad argentina a un elevado costo social", *Excélsior* (tomado del *Wall Street Journal*), 9 de agosto de 1993.

60. *Ibid.*

61. "¿Es o no es el milagro...", *op. cit.*, p. 4.

62. *Ibid.*, p. 3.

63. *Excélsior*, 6 de agosto de 1993.

64. *Excélsior*, 16 de julio de 1993.

65. Véase *Excélsior*, 6 de agosto de 1993 y *El Universal*, 3 de septiembre de 1993.

66. *El Universal*, 12 de septiembre de 1993.

rece ser, en principio, uno de los proyectos económicos más exitosos en la historia reciente de América Latina. Sin embargo, los grandes avances macroeconómicos deberán reflejarse más temprano que

tarde en beneficios más visibles y permanentes para los grupos mayoritarios de la población. Sólo así cobraría sentido el hondo sacrificio social de los últimos años y el Plan probará en definitiva su eficacia

tanto para contener la inflación cuanto para alentar el desarrollo duradero de la economía argentina.

Alfredo Castro Escudero

## • • • • • *recuento latinoamericano* • • • • •

### ASUNTOS GENERALES

#### Nuevo Centro de Calidad

Con el concurso de la Agencia Internacional de Energía Atómica, la ONUDI y el PNUD el 23 de septiembre se inauguró el Centro de Calidad para América Latina y el Caribe, con el fin de promover la calidad en los 18 países de la región. La primera tarea del Centro, cuya sede es Sao Paulo, será capacitar unos 40 000 profesionistas en las áreas de productos y servicios.

### ASUNTOS BILATERALES

#### Encuentro Aylwin- Menem

Los días 2 y 3 de septiembre el presidente chileno, Patricio Aylwin realizó una visita oficial a Argentina, donde se entrevistó con su homólogo Carlos Menem. De acuerdo con la declaración conjunta, los mandatarios manifestaron su confianza en resolver, mediante la negociación parlamentaria, el diferendo limítrofe de la zona denominada Hielos Continentales. También se comprometieron a respetar la decisión de un tribunal latinoamericano en torno a la disputa de la Laguna del Desierto y expusieron su decisión de no desarrollar, producir o adquirir armas químicas o biológicas.

En cuanto a su intercambio económico bilateral, consideran que merced al Acuerdo de Complementación suscrito en agosto de 1991, hay avances: su comercio conjunto sumó 1 100 millones de dólares aproximadamente en 1992; las inversiones chilenas en Argentina, sobre todo en el sector energético, sumaron 700 millones de dólares, mientras que las argentinas en Chile ascendieron a 80 millones, distribuidos en construcción, alimentos y banca.

### COOPERACION E INTEGRACION

#### Apoyos del G-3 a Centroamérica

Los cancilleres de los países del Grupo de los Tres (Colombia, México y Venezuela) realizaron del 6 al 7 de septiembre una rápida gira por las naciones centroamericanas, incluyendo Panamá, para supervisar los programas de cooperación acordados en febrero último en las áreas de electricidad, descentralización administrativa y salud.

Al término de la gira los ministros emitieron una declaración conjunta en la que exhortan a los organismos financieros internacionales a incrementar la asistencia económica al istmo. También apoyaron la iniciativa nicaragüense para convocar a una reunión urgente de la OEA que permita definir los mecanismos de cooperación de los países miembros a la región.

#### Condiciona el Grupo de Río su apoyo a la Ronda de Uruguay

Tras deliberar dos días, el 13 de septiembre los 13 cancilleres del Grupo de Río manifestaron su posición ante la inminente conclusión de la Ronda de Uruguay el próximo 15 de diciembre en un documento denominado Mensaje de Montevideo.

El apoyo de sus naciones está condicionado a que los países industriales —con actitud positiva— sancionen una liberación real del comercio mundial. Los cancilleres criticaron severamente los entendimientos alcanzados al margen del GATT, en particular el acuerdo Blair House, firmado en noviembre de 1992 entre Estados Unidos y la CE en torno a los subsidios agrícolas, pues éste "aleja la apertura del sector, el cual es clave y prioritario para nuestras economías".

El Mensaje se entregó a Peter Sutherland, director general de GATT.

#### Aprueban organismo para resolver disputas comerciales

El 16 de septiembre Brasil ratificó el acuerdo que crea un panel de expertos independientes para resolver las disputas comerciales en el Mercosur. Este mecanismo ya había sido aprobado por Argentina, Paraguay y Uruguay y estaba en riesgo por la inicial negativa brasileña.

### PRODUCTOS BASICOS

#### Nace nuevo cártel cafetalero

El 24 de septiembre se cristalizó en Brasilia la iniciativa de cinco países centroamericanos, Brasil y Colombia, lanzada a principios de julio en El Salvador, de constituir la Asociación de Países Productores de Café (APPC, véase el "Recuento latinoamericano" de agosto de 1993, p. 794). La Asociación la integran 28 países que concentran 85% de la producción mundial del aromático. El primer Comité Ejecutivo lo constituyen Brasil, Colombia, Costa de Marfil, Costa Rica e Indonesia.

### ARGENTINA

#### Crece el déficit comercial

El Instituto de Estadísticas y Censos informó el 7 de septiembre que el déficit en la balanza comercial en el primer semestre del año alcanzó 770.9 millones de dólares, cifra 33.4% superior a la del mismo período del año anterior. Las exportaciones sumaron 6 277.4 millones, y 7 048.3 millones las importaciones. Los principales mercados de los productos argentinos

fueron Brasil (24%), los Países Bajos (9.4%) y Estados Unidos (9.1%). La mayoría de las importaciones provienen de Estados Unidos (22.2%), Brasil (21.4%), Alemania (6.8%) e Italia (6.2%). Las cifras del mismo lapso, en su relación comercial con los países del Mercosur, indican que el país pampero exportó mercancías por valor de 1 561 millones de dólares y compró 1 785.6 millones, lo que da un saldo negativo de 224 millones (71%, respecto de igual semestre de 1992). La mayor concentración de los intercambios se da con Brasil (77% de las ventas y 85% de las compras), le sigue Uruguay (13 y 14 por ciento, respectivamente) y el resto corresponde a Paraguay.

## BOLIVIA

### Aumenta la tasa inflacionaria

El Instituto Nacional de Estadística informó el 6 de septiembre que el índice de precios al consumidor creció en agosto 1.75%, la tasa mensual más alta en 18 meses. La inflación acumulada en el año fue de 7.5%. Según las autoridades el alza se debió a factores climatológicos adversos que provocaron una fuerte restricción en la oferta de productos alimenticios.

### Amplía el FMI un programa crediticio

Ante el compromiso gubernamental de realizar ajustes al austero modelo económico que se aplica en el país desde 1985, el 9 de septiembre el FMI anunció la ampliación de un programa crediticio por 200 millones de dólares denominado Servicio Reforzado de Ajuste Estructural, en vigor desde 1990.

## BRASIL

### Eliminan un impuesto financiero

Por considerarlo inconstitucional, el Supremo Tribunal Federal suspendió el 15 de septiembre el recién creado Impuesto Provisorio sobre Movimientos Financieros, el cual gravaba con 0.25% todos los movimientos en cuentas corrientes, incluyendo las de cheques. La Corte también determinó que el gobierno debe regresar a los contribuyentes el dinero recaudado por este concepto desde su aplicación en agosto (alrededor de 300 millones de dóla-

res). El Ministerio de Economía lamentó la decisión judicial pues obliga al gobierno a realizar un mayor ajuste fiscal.

### Alto pago de intereses de la deuda

El Banco Central informó el 19 de septiembre que de 1983 a 1992 el país pagó 130 100 millones de dólares por concepto de intereses de su deuda externa (135 000 millones). Pese a tan elevados réditos, que casi igualan el saldo adeudado, el principal creció en el mismo período unos 42 000 millones de dólares.

## CUBA

### Se autoriza el trabajo independiente

Con el propósito de combatir el mercado negro, el Consejo de Estado publicó el 9 de septiembre el decreto 141 que libera 117 especialidades laborales de producción y servicios. Ello significa que los cubanos, salvo los estudiantes, podrán ejercer actividades por cuenta propia en transporte, comercio, agricultura y servicios en general. En todos los casos el gobierno impuso impuestos que van de 20 a 80 pesos mensuales, por lo que los nuevos trabajadores independientes deberán inscribirse en un registro de contribuyentes. Éstos no podrán contratar personal asalariado. El Estado se reservó la exclusividad en los servicios básicos, principalmente educación y salud, que seguirán siendo gratuitos.

### Privatización parcial de la producción agrícola

Para que el sector agrícola sea más eficiente, el 16 de septiembre el gobierno anunció la creación de "Unidades de producción colectiva" que serán propietarias de su producción. Empero, ésta sólo podrá venderse al Estado y deberá ajustarse a los planes oficiales, "conforme a los intereses de la nación".

## CHILE

### Inflación anualizada de 13.6%

El índice de precios al consumidor aumentó 2.1% en agosto, con lo que las tasas

acumulada y anualizada se situaron en 7.9 y 13.6 por ciento, respectivamente, informó el 1 de septiembre el Instituto Nacional de Estadística.

### Crece ligeramente el desempleo

Según cifras oficiales dadas a conocer el 16 de septiembre, en el trimestre de mayo a julio el desempleo aumentó a 4.9% de la población económicamente activa (unas 200 000 personas), lo que representa un incremento de 0.24% con respecto al trimestre anterior.

### Nueva ley para los jubilados

Tras 18 meses de debates, el 24 de septiembre el Congreso aprobó una nueva "ley jubilatoria" que permite a los pensionados elegir entre el sistema oficial vigente o un régimen privado. Este último no se limitará a administrar los fondos sino que los invertirá en acciones o títulos públicos. También se determinó aumentar en forma gradual la edad para el retiro: los hombres de 60 a 65 años y de 55 a 60 las mujeres.

## ECUADOR

### Se libera paridad cambiaria

La Junta Monetaria anunció el 2 de septiembre la liberación de la paridad cambiaria oficial (1 700 sucres por dólar). Un día después, el dólar se cotizó en el mercado libre, ahora único, en alrededor de 1 940 sucres a la compra y 1 970 a la venta.

### Caen las importaciones y se eleva el superávit

El Banco Central informó el 5 de septiembre que en el primer semestre del año la balanza comercial arrojó un superávit de 564 millones de dólares, 177 millones más que en el mismo lapso de 1992. Las exportaciones sumaron 1 476 millones de dólares, 1% menos que el mismo período anterior, y las importaciones se redujeron 17.9% para sumar 912 millones.

### Inflación a la baja

En agosto la inflación fue de 0.4%, la tasa más baja en ocho meses; el índice acumu-

lado creció 21.1% y el anualizado 46.1%, informó el 13 de septiembre el Banco Central. También notificó que las reservas internacionales superaron los 1 130 millones de dólares, el monto más alto en la historia del país.

## HAITI

### La CE levanta sanciones

Luego de congratularse por "la ratificación del nuevo gobierno de Robert Malval y de su investidura por el presidente Jean Bertrand Aristide", la CE decidió el 1 de septiembre suspender las sanciones y reanudar los programas de asistencia y cooperación con Haití.

### Nuevo gabinete

Ante el cuerpo diplomático acreditado en el país, invitados de honor y altas autoridades castrenses, el 2 de septiembre el primer ministro Robert Malval tomó juramento a su nuevo gabinete. Malval instó a los militares a proteger a la población y apoyar al gobierno de Jean Bertrand Aristide, pues "juntos podemos detener los actos de vandalismo que llevan luto a las familias y desacreditan a la nación". También hizo un llamado a los miles de haitianos exiliados a regresar al país, que los necesita "y no puede sufrir la ausencia de ni uno solo de ellos".

## HONDURAS

### Donación del Banco Mundial

El Ministerio del Ambiente informó el 10 de septiembre que el Banco Mundial donó 18 millones de dólares para impulsar un programa oficial de protección a los recursos naturales. La ayuda se destinará principalmente a la capacitación de personal y a la creación de áreas de protección ambiental.

## NICARAGUA

### Se suspende el diálogo nacional

Ante la ausencia de los representantes de la coalición Unión Nacional Opositora (UNO), el diálogo nacional convocado el 6 de septiembre por la presidente Violeta

Barrios se suspendió por tiempo indefinido. Al llamado gubernamental acudieron la cúpula sandinista y el grupo de verificación internacional, constituido por los cancilleres centroamericanos y el Presidente de la OEA.

### Suspenden impuestos sobre tenencia vehicular

Un día después de violentos enfrentamientos en Managua entre transportistas y la policía, que arrojaron un saldo de dos muertos y varios heridos, el gobierno decidió el 22 de septiembre suspender temporalmente un polémico impuesto sobre tenencia vehicular.

## PERÚ

### Inflación mensual de 2.5%

El Instituto Nacional de Estadística e Informática notificó el 1 de septiembre que la inflación en agosto fue de 2.5%, con lo que las tasas acumulada y anualizada se situaron en 29.8 y 48.5 por ciento, respectivamente. Los mayores incrementos del mes se ubican en transportes y comunicaciones (14.3%), medicamentos y cuidado de la salud (3.7%); y los menores en alimentos y bebidas (0.7%) muebles y enseres (1.2%).

### Empresa estadounidense explotará importante yacimiento de gas

El Ministerio de Energía y Minas informó el 6 de septiembre que la corporación estadounidense Maple Gas ganó el concurso público para explotar el yacimiento de gas de Aguaytía, en el departamento de Ucayali, con un potencial estimado de 225 millones de pies cúbicos. La empresa invertirá 70 millones de dólares en las tareas de explotación y en la construcción de dos gasoductos en la región selvática del país.

### Auge bursátil y aumento de las reservas en divisas

La Bolsa de Valores de Lima informó el 17 de septiembre que en agosto se realizaron operaciones por un total de 223.3 millones de dólares, cantidad 98.7% superior a la del mes anterior. Del total, 212.4

millones de dólares correspondieron al mecanismo de "rueda de bolsa" y el resto a operaciones en la mesa de negociación. El valor del mercado bursátil llegó a 4 073 millones de dólares; la mayoría (70%) corresponde a capitales foráneos. Mientras tanto, el 20 de septiembre, el Banco Central de Reserva informó que de enero a agosto las reservas internacionales netas han crecido 27%, para alcanzar un saldo de 2 544 millones de dólares.

## URUGUAY

### Cede la inflación

La Dirección de Estadísticas informó que en agosto el índice de precios al consumidor creció 4%; la tasa acumulada fue 35.4% y la anualizada se situó en 56.6%, lo que representa una reducción de 30.4 puntos porcentuales con respecto al mismo período de 1992.

## VENEZUELA

### Retira el Congreso a Andrés Pérez de la presidencia

El Congreso anunció el 31 de agosto el retiro definitivo de Carlos Andrés Pérez de la presidencia del país. El ex presidente presentó el 1 de septiembre ante la Suprema Corte de Justicia un recurso de nulidad en contra de la decisión, pues considera que el poder legislativo debió esperar el resultado del juicio que se le sigue por corrupción.

### Inflación anualizada de 37.4%

El 2 de septiembre el Banco Central informó que la inflación en agosto fue de 3.1%, con lo que la variación acumulada alcanzó 25.3% y la anualizada 37.4 por ciento.

### Establecen el IVA

El Ministerio de Hacienda estableció el 16 de septiembre el Impuesto al Valor Agregado, con una tasa de 10%. Quedaron excluidos del gravamen los artículos de la canasta básica, medicinas y servicios educativos. En una primera etapa el impuesto sólo se aplicará a los importadores mayoristas.

(A.C.E.)